

Una vez llegado el ferrocarril a Albacete en 1855 y construida la estación se iniciaron dos paseos:

- Uno entre la estación y la carretera donde se plantaron árboles y se colocaron bancos; cuando se le puso una verja quedó dentro de las dependencias de la estación para el servicio de carruajes. Hoy quedan unos hermosos olmos, único reducto de aquella antigua estación en lo que conocemos como Parque Lineal.

- El otro paseo se inició también en 1859, paralelo y junto a la línea férrea llegando hasta el canal y dándole el nombre de **Paseo Nuevo** que pronto los paisanos llamaron de **La Cuba**, debido a que al lado de dicho canal y al final del paseo tenía la empresa del ferrocarril las cubas para surtir de agua sus máquinas. Era el principal de la población, flanqueado por robustos olmos y frecuentado por personas principales. En 1865 se trazó otro paseo paralelo a éste y ancho, para paso de carruajes plantándose árboles al año siguiente. En 1901 se plantaron ebónibus donde había rosales y se abrieron pozos de riego. La gente paseaba por uno y los carruajes por el otro. Paseo preferido por los albaceteños, tenía asidua concurrencia en las tardes domingueras y vagamente soleadas de invierno; los novios lo recorrían lentamente hasta el Puente de la Maquinilla, a donde el viento llevaba la música de la Banda Municipal que tocaba en el quiosco sito al final del Paseo de Alfonso XII (hoy de la Libertad).

- Aún se construyó otro paseo en 1860 entre los dos nombrados; se plantaron árboles entre ambos y la estación, pero tan acogedor resultó que tuvo gran aceptación llamándosele del **Istmo** por su estrechez, (D. Antonio Rentero, prohombre albaceteño le puso ese nombre por ser como lengua de tierra que unía la estación férrea al paseo de La Cuba). Se ensanchó en 1894 y prolongado fue el más favorecido de Albacete; brillantemente iluminado con luz eléctrica, en él se celebraban en las noches de verano veladas musicales los jueves y domingos a cargo de la Banda Municipal que, dirigida por el maestro Valera, se situaba sobre un tablado pintado de verde. El periódico «El Liceo» de 23 de Julio de 1871 decía festivamente «...tenemos un nuevo paseo con tres faroles y diecisiete poyos, especie de lengua de tierra que une la estación con la Cuba». Finalmente, lastimosamente, lo engulló la carretera.

En 1853 al demolerse la Iglesia de San Agustín se abrió el paseo de **El Progreso** (hoy Libertad) que después recibió el nombre de Alfonso XII, en 1879, como testimonio hacia el joven monarca.